



El destino final de Dayu Matsumura

Ángeles en Tokio III

Naru Ishida

No está permitida su libre distribución ni intento de plagio.

www.naruishida.com



Capítulo 31

El ritual

De camino a la fábrica, Kenji, Álex y Seiya, se detuvieron para recoger a Noriko. Tal como este último sabía, ella ya se encontraría allí, dormida.

— Pero mi padre la dejó aquí para ponerla a salvo, si la llevamos con nosotros...

— No te preocupes Álex, no la pasará nada. Nosotros allí seremos meros espectadores y gracias a tu poder no podremos ser detectados.

Dicho esto, Seiya tomó a Noriko en brazos, por lo que, a regañadientes, Álex hizo lo propio con Kenji, lo cual resultaba extraño teniendo en cuenta que este era más corpulento, aunque obviamente, Álex estaba dotado de una gran fuerza. De este modo volaron hacia la fábrica, cuidando bien de no ser vistos.

— Chico, sabía que eras un ángel. — le dijo Kenji, sonriente.

— ¿Cómo podías saberlo?

— Porque nadie es tan hermoso.

— Vamos, calla de una vez. — respondió a la par que se puso algo colorado.

Al llegar, Seiya sabía el punto justo donde debían colocarse y el más seguro. En una colina, a unos trescientos metros de distancia de donde sucedería todo. Depositó a Noriko con cuidado en el suelo mientras que Álex soltó a Kenji cuando estaban a un metro de altura.

— ¡Eh! — protestó, pero enseguida Álex le sonrió.

— Ahora, haz el escudo. — dijo Seiya.

Álex asintió y pronto en torno a ellos creó una especie de cúpula que les mantenía a salvo. No podían ser vistos ni detectados y así Seiya tampoco tendría la tentación de intervenir, pues aquello podría ser fatal y desencadenar una paradoja en el tiempo. Tenía que dejar que su otro yo fuese quien ayudase, pues así estaba planeado.

Tras escasos minutos se vio a sí mismo. Miró en la otra dirección y observó a Dayu aterrizando con su particular gracia. Ambos corrieron y se fundieron en un abrazo.

— ¡Seiya! ¿Qué ha ocurrido? ¿Están todos bien? Vi que la gente estaba a salvo tras el escudo, supongo que gracias a Noriko.

Seiya asintió.

Observaron el lugar que les rodeaba. La fábrica había sido prácticamente destruida y únicamente había algunas paredes en pie, por lo que todo estaba rodeado de hierros y escombros. Anduvieron un poco hasta que Dayu detectó alguien a su espalda. Tras una nube de polvo, vio a Asher caminando lentamente hacia él.

— ¡Asher!

Iba a dirigirse a él cuando algo le hizo detenerse, paró también a Seiya poniendo el brazo delante.

— ¿Qué ocurre?

— Ese ya no es mi hermano. Es...

— Vaya Matsumura, por supuesto que lo somos. Ahora bien, si te refieres a Asher pues... me temo que ya no está con nosotros. Su alma pereció en cuanto tome su cuerpo como contenedor, y ahora... tomaré el tuyo.

— ¡Bastardo! Eso ni lo sueñes...

Dayu parecía encolerizado y tanto él como Seiya se quedaron boquiabiertos cuando Azazel se transformó para adoptar su verdadera forma. Tenía razón, su hermano estaba perdido. Dayu recordó aquellas palabras que le dijo:

— "Yo no soy más que un simple peón".

Y no fue la única sorpresa. Saito apareció también junto a Lord Azazel y se puso a su lado.

— Mierda... ¿y a ti qué coño te ocurre? ¿Es por tu estúpido trato? Él no te...

— Me la ha devuelto Matsumura, así que será mejor que cierres esa boca, para variar.

— ¿Y Noriko? ¿Dónde está?

Por un breve instante, Saito observó a Seiya a los ojos.

— Muerta.

— Mientes... — dijo Dayu entre dientes, que en ese momento sentía una furia que no creía capaz de dominar.

Como si no le escuchase, Azazel habló en un susurro.

— Ya no le detecto, lo has hecho, ¿verdad?

— Sí mi Señor, Alastor está muerto.

Sorprendentemente, Azazel no mostraba emoción alguna ante este hecho, más bien parecía que...

— Un momento, ¿has sacrificado a uno de tus más fieles siervos? ¿Por qué? ¿Qué coño vas a recibir de él? — escupió Dayu mirando a Saito.

— Pobre ignorante, tú no sabes nada... pero ahora no quiero perder el tiempo con explicaciones. — al terminar de hablar, Azazel observó a Seiya.

— Soy yo a quien quieres, ven a por mi hijo de puta... —le retó. Azazel se acercó despacio, sonriendo.

— Quizás no me interese realizarte una de mis torturas habituales, ya que sé perfectamente cuál es tu punto débil, Dayu Matsumura. —levantó el brazo hacia adelante y Dayu gritó mientras caía de rodillas, llevándose las manos al pecho. Su corazón, su punto más débil, un corazón que latía agonizante pero que era capaz de amar profundamente.

Seiya se agachó corriendo junto a él, temblaba de miedo y temía mucho por la vida de aquel al que amaba y que ahora se encontraba tirado en el suelo, pero no quiso derramar lágrimas, no, aún podía conseguirlo.

— Levanta Dayu... levanta.

Pero todo intento era inútil, Dayu seguía quejándose del dolor y Seiya intentó por todos los medios mantener la calma. Recordó las pruebas en el hospital, aparentemente el corazón de Dayu era fuerte, muy fuerte. Seiya puso su mano en el corazón de este, pero no parecía tampoco que diese resultado. Era desesperante, verle gritar de esa forma. De pronto, Seiya alzó la vista y observó a Azazel. Este estaba de brazos cruzados y detectó algo. Únicamente los nudillos de la mano derecha de Azazel estaban blancos.

— Le duele... — susurró Seiya — Le duele el brazo izquierdo...

Seiya abrió mucho los ojos e intentó que Dayu le escuchase.

— ¡Dayu escucha! ¡Los infartos no son tuyos! ¡Son de él! ¿Entiendes? ¡Los infartos y todo lo que has estado sufriendo son de él! Tú estás bien, ¿entiendes? ¡Es una ilusión!

— Maldito mocoso...

Eso explicaba muchas cosas. Saito recordó aquel momento cuando Dayu salió de la celda de la eternidad. Azazel también se sentía muy débil en aquel momento. Todo era debido a su conexión.

Al oírle, Dayu intentó calmarse. Se dio cuenta de que Seiya tenía razón, por lo que aunó todos sus esfuerzos para invertir el proceso. Él estaba bien, perfectamente, aquellos ataques eran irreales, de algún modo Azazel podía derivar su dolor y su debilidad hacia los demás, no es que no pudiera sentir emociones, es que las evitaba derivándolas hacia su hermano gemelo. Terminó poniéndose en pie ayudado por Seiya.

— Vaya, ahora que lo sé, ya no me duele tanto... Eres muy listo, pero ya sé cuál es tu punto débil, demonio. Es aquello que siempre has estado ocultando, tu maldito corazón. Maldita sea... voy a acabar contigo, Azazel.

— Eso, ya lo veremos.

De pronto, columnas de humo negro impactaron alrededor de ellos, formando un círculo. Seiya abrió exageradamente la boca pero Dayu no quitaba su fría mirada de la de Azazel. Se personificaron los dieciséis demonios ancestrales que faltaban, pues Alastor y Mastema se hallaban muertos, y el propio Azazel también era uno de ellos, el último. El primero y más importante no estaba tampoco, por lo que dedujeron que Azazel aún no le había despertado.

— Para llevar a cabo el ritual que me dará tu cuerpo, primero hay que completar algo que no se pudo finalizar. Saito, dásela. —ordenó Azazel.

Sin más, Saito se acercó al centro, donde estaban ambos amantes y le dio a Dayu la Daga de la Oscuridad. Era la única daga que podía utilizar pues la de la Luz contenía la sangre de Azazel y Saito no podía utilizarla, ni si quiera tocarla, debido a la maldición que le había echado el demonio.

— Ya te lo dije antes del salto, tú tenías que completar la misión Matsumura, más tarde o más temprano.

Sin comprender y con absoluto asombro, Dayu tomó la daga entre sus manos. Pero justo al hacerlo una fuerza tiró de él, proveniente de la propia daga, no... de Azazel, y probablemente también de todos los demonios que les rodeaban. Esta parecía que tenía vida propia. En un forcejeo, Seiya acabó tumbado en el suelo y Dayu sostenía con fuerza la daga encima suyo, justo a la altura del corazón. No obstante, se notaba que estaba poniendo toda la resistencia que podía para no clavársela.

— Debes hacerlo hermano. Debes... aniquilar al alma pura. Ese es tu destino, y no puedes evitarlo.

— Te equivocas — dijo entre dientes. Seiya bajo él, se mostraba asustado, pues parecía que estaba a punto de morir a manos de su propio amante, al igual que en un principio.

La daga tiraba hacia abajo, pero Dayu la mantenía en el aire, haciendo fuerza hacia arriba, hasta que su mano comenzó a temblar. La tomó con ambas manos para seguir sujetándola.

A metros de distancia, el Seiya del futuro apenó aún más su gesto y se llevó la mano al hombro.

— Aquí fue cuando te... ¿hizo eso? — preguntó Álex.

Seiya tan solo asintió y apretó más su hombro.

— ¿Por qué te empeñas en resistir, Matsumura? — Azazel se adelantó unos pasos — ¿Es que ya no recuerdas nada? Él te arrebató la oportunidad de gobernar en el Paraíso, ese puesto era tuyo... pero no, Asgaard te dio la espalda, te expulsó y te condenó, permitió que te reunieras conmigo. Además, sé que has estado salvando almas, ¿crees que eso hará que nuestro hermanito mayor te perdone? Dime, ¿dónde está ahora? ¿Crees que vendrá a salvarte? No te das cuenta hermano, ¿de que no eres un ángel? Llevas mi sangre... y eso, te convierte en un demonio.

— ¡No! — Gritó Seiya — Dayu no le escuches... sé que puedes impedirlo. Por favor, sé que puedes...

Dayu siguió luchando con todas sus fuerzas, hasta no poder más. Un segundo antes de que aquella hoja afilada rasgase el aire, Seiya, con lágrimas en los ojos, pronunció dos palabras en un imperceptible susurro que solo Dayu pudo escuchar.

— Te amo.

A continuación, viento y sangre. Seiya había cerrado los ojos con fuerza para recibir aquella estocada. Sin embargo, no sintió nada, por lo que abrió los ojos y se quedó literalmente perplejo por lo que estaba ahora contemplando. Numerosas plumas negras volaron por delante de su rostro.

Dayu aún mantenía la postura del movimiento que había realizado, y este, no era el que Azazel esperaba. Con estupor y jadeando por la impresión, Seiya vio que las alas de Dayu estaban en el suelo, arrancadas y separadas de su cuerpo.

Se las había cortado él mismo, con la daga.

— ¿Pero qué...?

Incluso Azazel no salía de su asombro. Saito sonrió discretamente. Y lejos de allí, el "otro yo" de Seiya se quitó la mano del hombro y observó el mismo. Una cicatriz que tenía ahí mismo desapareció delante de sus narices.

— Lo está haciendo... — dijo con absoluto asombro.

— ¿El qué? — preguntó Kenji que no comprendía nada.

— Cambiar su destino — respondió Álex.

Aquello era algo diferente y Seiya no sabía si era para bien o para mal, pero era un cambio. Al parecer, Dayu había logrado tirar abajo su coraza de orgullo arrancándose el mismo sus alas. Apenas sin mostrar dolor, dedicó a Azazel una mirada feroz de cristalinos y puros ojos verdes.

— No soy un demonio... yo sé quién soy.

— Dayu...

Seiya, aún bajo él, le observó con verdadera admiración.

En otro lugar lejano, Gabriel se dirigió con pasos apresurados por un pasillo y entró sin llamar en una habitación, en el Paraíso. Asgaard se dio media vuelta y observó a uno de sus más fieles arcángeles.

— Lo sé. Lo he visto Gabriel. Pero aún no es el momento.

Este no dijo nada, Miguel se sumó a ellos y Asgaard continuó hablando.

— No podemos hacer nada hasta que Rafael lo complete. Es su primera alma por tanto debemos dejar que haga su trabajo.

Los demás asintieron mientras Asgaard pensaba.

— "Mi querido hermano, al fin has logrado dar el primer paso".